

**POEMA No. 1**

**“POR ESO AÚN LE ESCRIBO”**

Él se parecía mucho  
Al sabor amargo del café o de la resaca.  
A lo mejor tenía pintada en mí espalada,  
Una diana.

Por qué siempre estoy dispuesta a estar en su línea de fuego.

Para que me dispare:  
Lo que sea, una bala, un flecha y si tengo suerte una sonrisa.

Una sonrisa de esa que rompen corazones y prometen doblar colchones.

Sin posibilidad de final feliz...

Ha pasado tiempo,  
Nosotros, ya no somos los mismos.

Él está más guapo que nunca  
Y yo más nunca que guapa.  
Nos seguimos pisando los talones.  
Porque aún nos tropezamos con los pies del otro.

Aun recurrimos a lo que alguna vez fuimos juntos,  
Cuando el mundo se nos hace muy grande.

A lo mejor, es solo cosa mía.  
Porque soy yo, quien aún le escribe.  
Es que no le puedo dejar ir por completo.

Que yo de niña nunca aprendí a tirar las cosas rotas.  
Siempre las conserve creyendo que lo roto podía ser arte.  
Que existía alguna absurda posibilidad poética  
De salvar lo que se partió en dos.

Este es mi intento de excusa,  
Para explicarme por qué no le olvido.  
Por qué en medio de madrugadas e insomnios  
Sigo naufragando.  
Y me despierto buscando puerto en sus brazos, luego de enviar ese mail...

Que dice “te quiero, yo no te olvido y no he logrado superarte”.  
Escondido detrás de un ¿Cómo estás? ¿Qué tal va todo?  
Y después del envío,  
Esperar como si fuese mi juicio final  
Su respuesta  
Y esta, no llega fácil y nunca es rápido.

Mientras tanto mi corazón es de arena y se cae en un reloj que mide mis desaciertos.  
Y con ellos, Me alcanza para preguntarme si él ya me olvido.  
Si quiera piensa en mí, de vez en cuando.  
Si yo, ya no le importo.  
Si es que alguna vez fuimos amigos.  
O si solo fui una chica más de su larga lista de errores.

A lo mejor no le puedo dejar ir por que en el fondo siempre querré que él me quiera.  
Querré probarle que si tan solo me hubiese aceptado  
Yo habría sido suficiente  
Querré probar a costa de cada racha de buena suerte, que si él me toma de la mano y juntos  
tocaremos las estrellas.

Juntos  
Que esa palabra en mi vida siempre es una queja y me mantiene dispareja  
Apuntándole a la luna, mientras el blues suena a todo volumen de madrugada.  
No le dejo ir, porque él me mostró que  
Aunque amo mi soledad la hubiese cambiado por él.

Es por eso que aún le escribo.

Por qué sé que el ama a muchas chicas

Y ya no soy la de antes

Así que sigo apostando todititas mis fichas para que un día

Me escoja y se fije en mí de nuevo

Y yo pueda mostrarle que soy suficiente, que igual que quise mostrarle a papa

Que soy motivo para quedarse,

Que soy...

Suficiente buena para querer.

Y que sí, yo y mi millar de defecto, merecemos su afecto.

Es por eso, por eso aún le escribo.

KIRSTEN SCHMIDT

**POEMA No. 2:**

**“Dueles”**

Como duele despertar de un sueño  
Y golpear la realidad,  
Rompiendo el silencio de todos mis secretos susurrados a la almohada.

Como duele oír tu canción favorita  
Y en vez de querer bailar,  
Cerrar los ojos e imaginar  
¿Qué sería de mí contigo?

Como duele ilusionarse  
Para después ver tus sueños astillados en piso,  
Tan triste como la crisálida  
Que nunca se rompió para revelar la mariposa.

Dueles...

Como debe dolerle al que busca oro  
Al final del arcoíris y cuando llega  
Descubre...  
Que solo hay más camino.

Dueles...

Porque eras el último bote salvavidas  
De este naufragio de esperanza.

Dueles, como la herida  
Que no cicatriza pero que si sana  
Y de ella nacen flores.

**Me dueles, como solo el amor duele.**

**Y como solo tú me has dolido.**

***KIRSTEN SCHMIDT***

**TEXTO 1:**

"-Ansiedad, todo el mundo te dice que es algo que logras vencer con el tiempo, que vives con ello, que con métodos o técnicas adecuadas lograras llevar una vida normal, que no será un obstáculo, y bueno pues, es verdad.

A la larga te acostumbras a no poder respirar y que tu cuerpo se ponga extraño, sudoroso y febril; aprendes a sobrellevar el estómago revuelto y el entumecimiento, las palmas frías, el temblor y la presión en el pecho, que tomar aire queme y que tu cerebro vaya a mil ideas tóxicas por segundo:

«Vas a dejar de respirar, si no te calmas.» «Algo muy malo va a pasar, la has cagado, has dicho o hecho algo mal.» «Todo el mundo te está mirando, saben que no estás bien, que eres defectuoso.» «Que diría tu madre, si te viera, se preguntaría donde se equivocó contigo» «Acaso tus amigos saben que estas roto, ¿Te querrían si lo supieran?» «Ambos sabemos que no eres todo lo genial que aparentas.» «Admítelo nadie te quiere, no de verdad» «Eres un desperdicio.»

Pero como todos dicen superas eso, empiezas despertar, comer y hacer tus cosas e irte a dormir con el play list de malos pensamientos rondando y un buen día te cansas de prestar atención, lo ignoras, ya te lo sabes de memoria de nada vale escuchar de nuevo.

Aprendes a cerrarte ante un episodio de ansiedad, aceptas tu condición de enfermo e intentas sobrevivir, vas al psicólogo o al terapeuta si puedes pagarla y fuiste criado con la libertad de hablar de salud mental.

A lo mejor tu médico te recete algún fármaco para aligerar tu vida, a lo mejor lo haces tú por cuenta propia, a lo mejor termines encontrando la lucidez que provocan un par de copas de más o la dulce y pacífica calma que te da la nicotina, si eres más atrevido te vas por una que otra droga que te haga el favor de hacerte olvidar o de encontrarte dependiendo tus gustos, dependiendo el día o de que tan mala sea la noche, la semana, el mes.

Haces lo que sea con tal de no ceder terreno a la ansiedad y llenas todo con ruido, con amigos, con fiestas, con chicos o chicas que calienten tu cama, si no eres muy exigente, siempre hay alguien. Tienes tantas y tantas personas que te mantienen ocupado, buscas cualquier cosa que te mantenga entretenido, que no te de un minuto libre para que la ansiedad aparezca.

Así que sí, se sobrevive con ansiedad, día con día, noche tras noche, se aprende a respirar como el loquero te dijo, se descubren mezclas que te calman, se adquieren malas mañas y después uno ya no sabe si es uno él que se acostumbró a ser un ansioso o si la ansiedad se acostumbró a uno.

KIRSTEN SCHMIDT